



Piedra y Papel

A cualquiera se le hubiera ocurrido... Pero a cualquiera que no tuviera cinco, siete, diez o doce años.

Montar el caballete, demandar espacio, y crearse una atmósfera publicitaria, hubieran sido los trámites, para todo genio.

Para la juventud, para esa juventud que nace de verdad, la cosa es más sencilla. Y a ver quien dice ahora que la juventud no pinta nada. Y a ver quien salta con lo de los prejuicios.

Al suelo, al coche, o a la silla, y basta.

En una mañana de martes, un día humilde, que no cuenta en la semana a no ser además de martes, trece, cinco centenares de niñas y niños se dieron cita para concursar en uno de los múltiples actos con que la Delegación de Juventudes, conmemora la Semana de la Juventud.

Los niños, esos niños-jóvenes, esos jóvenes-hombres, dibujaron su ciudad, su Gerona vieja y joven, al impulso de un lápiz, que se rompía —mejor— al encontrar la piedra tosca.

Si no fuera caer en un trasnochado romanticismo, titularíamos el comentario "Archivo de recuerdos". Mejor pondremos "esperanza de futuro". Porque quienes sólo dibujaban con trazos débiles la silueta de su ciudad, pasado mañana —mañana quizás— harán de esas líneas en blanco papel, roca y casa de su Gerona de siempre. MARES



PYGMALION: ESTRENO CON NIEBLA ARTIFICIAL

Tres cosas me predispusieron contra el montaje de "Pygmalión" por Adolfo Marsillach en el Teatro Poliorama de Barcelona:

1.º La histeria colectiva de una supuesta crítica intelectual, que proclamó, tanto aquí como en Madrid, a Adolfo Marsillach como una especie de Kemal Atatürk del teatro español; es decir como el supremo occidentalizador de la escena española. Después de tan frenéticos elogios cabía esperar la genialidad, con pleno derecho.

2.º La singular cursilería de colocar, durante los días de la representación, en el vestíbulo del Teatro Poliorama dos máscaras humanas, hombre y mujer, vestido el uno de mendigo violinista, y la otra de florista. Cursilería y escaso respeto a la persona, porque ya habíamos creído felizmente pasada la época del "hombre-anuncio".

3.º Las cien pesetas que tuve que abonar en la taquilla. Precio, en verdad, elevado y prohibitivo para muchas personas.

A estas tres cosas se añadiría otra: luego del largo paréntesis oscuro precedente a la subida del telón (silencio solemne y casi sagrado) pudimos ver aquel suburbio londinense envuelto en nieblas, nieblas producidas por fósforo o azufre, que mandaron a la sala una oleada picante y acre, que nos hizo toser y guiñar los ojos. En seguida pudimos comprobar una vez más la distancia que va del cine al teatro y cómo el realismo teatral tiene unos límites muy determinados.

Pero el caso es que esta niebla artificial que anuncia la suntuosa representación de Marsillach puede servir muy bien de símbolo, para explicarnos, aunque sea ligeramente, el extraño fenómeno de miopía que se ha observado, con respecto a estos espectáculos, entre los entusiastas "intelectuales", admiradores de Marsillach. Esa niebla, me recuerda la "nube del desconocimiento", aquel texto místico inglés, del que nos habla Huxley y que impide a los mortales el contacto directo con la verdad sobrenatural, con el arquetipo. Me temo que nos hallemos ante un caso de "estupor" colectivo, producido por una serie de detalles, de excepciones, que impiden una visión total del fenómeno. Me temo que hayamos llegado a un punto en que la parcialidad se ha convertido en norma consuetudinaria, en que estemos poco dotados para mirar las cosas en su sencillez y nos enredemos en el capricho.

A mí se me antoja, por mi parte (¿quién puede decirme que no estoy equivocado?), totalmente subjetiva y caprichosa la puesta en escena del genio de Marsillach. La crítica ha elogiado a gritos frenéticos, casi de posesos, la interpretación, la dirección, la escenografía y la adaptación de este "Pygmalión". Quisiera en estos momentos tener la misma frialdad que Marsillach tiene cuando interpreta al profesor de fonética, para poder calibrar en su justo medio lo visto imparcialmente por mí. Y así diría que Marsillach ha buscado por encima de todo el lucien-

to personal, convirtiendo una obra de "conjunto", en una obra de actor; que ha construido un profesor de fonética británico, a base de clisés (que no dejan de recordar aquel Fernández, "punto y coma", televisivo, de nefanda memoria), clisés muy cerebrales, pero clisés al cabo, clisés cosido uno a otro y buscando la "elocuencia" y la plástica ante el público. No es una interpretación inteligente, sino cerebral. Lo digo porque Marsillach, no sé por qué, goza fama de inteligente. Lo cerebral es otra cosa. La acumulación de clisés —fatigosa en grado sumo— no oculta en ningún momento a Marsillach, más que superficialmente (uno se cansa de oír que Capri, siempre Capri, cuando Marsillach no deja nunca de ser Marsillach en todas sus interpretaciones). Luego posee un tono pedantesco, insufrible. Gusta de repetir trucos (muerde una manzana dos veces, etc.). Es curiosa la intervención de Antonio Vico al lado de Marsillach, que permite comparar dos épocas teatrales. Y demostrar por parte del veterano actor lo que es "estar en escena para la escena" y no "estar en escena para el público", cosa que podría ilustrar un estilo de teatro europeo en Vico y un estilo norteamericano al que parece inclinarse Marsillach en sus montajes.

La dirección no me pareció mala; aunque no creo que resulte tan fuera de serie como se ha proclamado. Ha habido grandes medios y ha habido grandes actores (Vico, la Carbonell), y el mérito se reduce bastante. Por otra parte, yo encontré abuso de trucos en la dirección (la niebla, la repetición de conversaciones paralelas, la excesiva agudización de la caricatura, etc.). Digamos que es una dirección "eficaz" y —fenómeno muy importante— siempre "para el público", y al decir esto tenemos que variar ligeramente la frase y terminar "para un público" (el nuestro).

La escenografía es muy buena en su esencia. Muy recargada también. Muy efectista; produce fatiga a veces. La culpa no es de Nieva. Hay un imperativo caprichoso de la dirección. Los figurines flojos y en desacuerdo con el barroquismo del decorado.

¿Y la adaptación de Méndez Herrera? Supongo que está supervisada por el divo. De todos modos hay que agradecer que apunte al sentido "social" de Shaw (el conflicto entre la sociedad victoriana y la realidad que denuncia el autor) antes que al conflicto anecdótico o sentimental. De todos modos, es obra un tanto pasada, obra de repertorio universal, que no puede suponer ninguna innovación para nosotros.

No es esta clase de "teatro europeo", de nivel universal, que deseamos. Ni creemos que el teatro español vaya a ganar demasiado con ello. La actitud de Marsillach seguirá "separando", antes que "asimilando". Este "Pygmalión" tan elogiado se reduce a un espectáculo "suntuoso", muy grato para señoras y caballeros de "buen gusto".

JOSE M.ª RODRIGUEZ MENDEZ

El Teatro Municipal

El pasado lunes tuvimos el placer de ver, en el Teatro Municipal y por la Compañía de Tina Gascó, la obra de Arthur Miller, "Panorama desde el puente", aunque para ser más exactos y excluyendo las cuarenta personas que estaban en la sala, debiéramos decir, de no ver.

Es por esto, por la actitud gerundense ante el teatro, por lo que nuestra crítica, modificando lo establecido, irá contra el espectador.

Después de felicitar a la Compañía de Tina Gascó por su actuación, después de decir que Miller es un autor americano de gran calidad que juega a movilizar todas las representaciones de su país y, lo que ya no es juego, las suyas propias, pasemos al público.

Ha sido una verdadera lástima, como dice muy bien Mariano Oliver en su crítica de "Los Sitios", que no se haya tenido en cuenta que un lunes de finales de abril, es una fecha poco indicada para hacer venir a una compañía —sea a base de contrato o por su propia voluntad, lo ignoramos— al Teatro Municipal.

El teatro es fuente de cultura, por lo tanto, habría que considerarlo más en serio. Hay que escoger minuciosamente las fechas, hay que hacer más propaganda, en una palabra, hay que fomentar el teatro y no colaborar en hundirlo.

El tener a su cargo el Teatro Municipal significa una responsabilidad ante Gerona. Ya que poseemos este medio de cultura es censurable desaprovecharlo. ATENEA